

APÉNDICE XIV
ALGUNOS FRAGMENTOS NEOTESTAMENTARIOS
EN APOYO DEL MODELO PROPUESTO EN EL SEXTO ESTUDIO

TEXTOS “CÓSMICOS” EN LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

- Rm 8, 19-23: “Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la caducidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió en la esperanza de ser liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo”.
- 1 Co 15, 28: “Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.
- Ef 1, 9-10: “[...] dándonos [Dios] a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”.
- Col 1, 15-20: “Él [Cristo] es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en

todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando mediante la sangre de su cruz, los seres de la tierra y de los cielos”.

TEXTOS “INCORPORATIVOS” JOANINOS

- Jn 14, 9-11: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú ‘muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”.
- Jn 15, 4-5: “Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no pertenece a la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”.
- Jn 15, 7: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis”.
- Jn 17, 21-23: “[...] que todos sean uno. Como tú, padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros”.
- 1 Jn 2, 5-6: “[...] quien guarda su palabra [de Jesucristo], ciertamente en él el amor de Dios ha llegado a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él”.
- 1 Jn 2, 24: “En cuanto a vosotros, lo que oísteis desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre”.
- 1 Jn 2, 27: “[...] la unción que habéis recibido [de Cristo] permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas –y es verdadera y no mentirosa– según os enseñó, permaneced en él”.
- 1 Jn 3, 6: “Todo el que permanece en él, no peca [...]”.
- 1 Jn 3, 24: “Quien guarda sus mandamientos mora en Dios y Dios en él; en esto conocemos que mora en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado”.
- 1 Jn 4, 4: “Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido [al Anticristo y a los falsos profetas]. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo [el Anticristo]”.

- 1 Jn 4, 12-16: “A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto reconocemos que moramos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo, como salvador del mundo. Si uno confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene, Dios es amor; y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”.
- 1 Jn 5, 20: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para conocer al verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna”.

